

06/03/2014



TESTIMONIOS - “Para comprender lo que está sucediendo en Venezuela es necesario un análisis profundo de los sucesos que llevaron al poder a Hugo Chávez en 1998. Pero eso es tema para especialistas. Lo que es seguro es que Chávez, durante los años de su presidencia, supo crear una gran comunión y sentido de identidad con las clases populares, los pobres y las minorías. Con aquellos a los que el poder nunca había prestado atención. Eso ha hecho crecer su popularidad”. El padre Wilson Jochem, misionero de la Consolata, está de paso en Caracas cuando la MISNA lo contacta, en vísperas de la conmemoración de la muerte del presidente Chávez, un año atrás. El aniversario se produce en un momento de profunda división en Venezuela.

Chávez no se limitó a las palabras, dice el padre Jochem, “supo aprovechar el alto precio del petróleo para crear muchos subsidios para los sectores pobres. Prueba de esto son las varias ‘misiones’ –Iso programas sociales– que hicieron del acceso a la salud y a la educación, a la alimentación a precios contenidos, se convirtieran en una realidad para los que hasta ese momento estaban excluidos. Pero ese sistema ha creado un gran paternalismo y muchos han aprendido a vivir de las ayudas sociales del gobierno, acabando por depender de ellas... Y al final del período presidencial del 2006 al 2012 habían suficientes indicios para comprender que la crisis económica habría llegado: el elevado gasto público, la corrupción, la mala administración, la desconfianza en los sectores empresariales y muchos otros factores”.

Con la muerte de Chávez y las nuevas elecciones en las que venció el candidato ‘chavista’ –Nicolás Maduro– “la gente pobre siguió esperando los mismos beneficios, que el gobierno trató de seguir proveyendo”, observa el interlocutor de la MISNA. “Pero tuvo que pagar un alto precio –agrega– como es la escasez de productos de primera necesidad que ha sido una constante en todo este último año, sobre todo en las zonas más remotas del país. La gente se ha debido poner en fila para poder comprar productos básicos para la alimentación familiar y muchas veces no lo han logrado. Al mismo tiempo la alta inflación (56,2%) que ha afectado al país ha hecho que el poder adquisitivo de los ciudadanos se derrumbara”.

Según el misionero, “el gobierno adoptó medidas más populistas que destinadas a resolver los

problemas concretos del país, como en noviembre pasado, a un mes de las elecciones municipales. A tal punto que podemos decir que tuvo como objetivo asegurar los votos a sus candidatos. La misma ‘Ley de precios justos’ –promulgada por Maduro para combatir lo que llama la “guerra económica”, contra los especuladores– hizo retirarse aún más al sector empresario, ante las dificultades para acceder a moneda extranjera y ante las inmensas deudas que contrajo el gobierno con ellos. A esto hay que sumar la inseguridad, el elevado número de agresiones, secuestros y asesinatos que se suceden sin que el gobierno dé muestras de haber hallado una solución a todos los otros problemas. Esto ha hecho que llegara la gota que faltaba para hacer derramar el vaso”.

“El presidente Maduro no tiene el mismo carisma que Chávez y menos aún la capacidad de liderazgo en el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV, oficialista)”, sigue diciendo a la MISNA el padre Jochem, mientras se prepara APRA regresar a su misión entre los pueblos indígenas.

“Maduro quiso radicalizar la llamada ‘Revolución del Siglo XXI –explica el misionero– pero no tuvo la astucia de su predecesor. Tuvo que luchar no sólo contra la oposición, que en los últimos años se ha fortalecido, sino también con fuerzas internas al mismo ‘chavismo’. En ese escenario, pero motivado esencialmente por la inseguridad y la escasez de productos de primera necesidad, el movimiento estudiantil comenzó movilizándose en Táchira, en el suroeste, y luego en las principales ciudades del país, poniendo en jaque al gobierno. Todo hace pensar que el gobierno creyó que se trataba de un hecho aislado y trató de poner fin a la protesta por medio de la fuerza y la represión. Sin embargo, las manifestaciones se fortalecieron y ganaron apoyo también de otros sectores de la sociedad venezolana y obtuvo el apoyo de los opositores, por ejemplo de Voluntad Popular, el partido liderado por Leopoldo López, que se encuentra detenido, acusado de haber causado la violencia”.

El gobierno propuso un diálogo de paz como salida a la crisis, “pero los jóvenes no creen en la voluntad de buscar realmente caminos de paz, por los muchos signos de escasa confiabilidad que ha dado: el modo en que siguió usando la fuerza contra las manifestaciones, la presencia de los ‘colectivos’ entre los militares (los ‘colectivos’ son grupos armados cercanos al gobierno, acusados de haber disparado contra los manifestantes, ndr.), el hecho de no haber dicho nada sobre el desarme de esos grupos, y los discursos en que se descalifica a los adversarios”, afirma el padre Jochem.

“Habrá que esperar que acaben las celebraciones del aniversario de la muerte de Chávez que se realizan hoy, para ver qué camino seguirá Venezuela, porque las incertidumbres son muchas y aumenta también el número de quienes tratan de forzar al ya mal logrado gobierno a

un cambio de ruta”.

A un año de la muerte de Chávez, concluye el misionero, “vemos un país nuevamente muy polarizado, una economía destrozada, un ejecutivo desacreditado, amenazado y aparentemente sin dirección clara. Nos encontramos también con una oposición que pretende profundizar las protestas estudiantiles para proponer otro estilo de gobierno. Y la gente de las clases populares sigue viviendo con la ilusión de no perder los beneficios obtenidos en estos últimos años: la posibilidad de adquirir comida a bajo costo, de recibir pensiones, una remuneración pro su participación en cualquier organización comunitaria, de ser alimentada por el gobierno. Sin embargo, en las actuales circunstancias, creo que el gobierno no tenga más alternativa que tomar en serio la situación y el descontento de gran parte de la población. Porque el simple hecho de invocar la herencia dejada por Chávez y los llamados de sus partidarios a la fidelidad a lo que dijo el comandante, ya no serán suficientes para mantener la calma entre la población”.

Fuente: Misna, 05/03/2014